

Cartagena en el comercio exterior con el continente americano (1909-1919)

PEDRO MARIA EGEE BRUNO

UNED (Cartagena)

1. Planteamiento.

Los estudios regionales están demostrando cada vez más el carácter incompleto de muchas de las hipótesis lanzadas a nivel nacional. En este orden de cosas la presente aportación tiene por objeto explicitar lo que consideramos una típica coyuntura de disfunción local. Para ello nos centramos en el análisis del sector exterior, cuya nuclearidad queda fuera de toda duda al constituir el principal regulador de los grandes ritmos económicos¹.

Un enfoque de las características mencionadas nos permitirá comprender, además de los efectos de los intercambios sobre el área de referencia², el diferente comportamiento en uno y otro conjunto de la dialéctica «inputs-outputs». Ambos planteamientos tendrán por ende un interés añadido al situarse en un momento de máxima distorsión: los años de la Primera Guerra Mundial.

Existe una valoración general sobre las consecuencias irradiadas del conflicto bélico que ha puesto gran énfasis en los aspectos positivos: «... a causa de la neutralidad

1 Cfr. J. BAECHE, *Los orígenes del capitalismo*. Ed. Península. Barcelona, 1976, p. 110.

2 Vid. en este sentido. Ch. VERLAQUE, *L'industrialisation des ports de la Méditerranée occidentale*. Fac. Lettres. Montpellier, 1970, 2 vols.



—señala Vicens Vives³—, mantenida a lo largo de la contienda con no pocas dificultades, se abrieron ante los fabricantes no solo los mercados de las potencias beligerantes, sino de muchos países de América, África y Asia. Por otra parte sin necesidad de tarifas proteccionistas, la industria nacional imperó a sus anchas en España, fueren cuales fueren la bondad de los géneros suministrados. Una ola de prosperidad inundó el país, enriqueciendo a los particulares y al Estado...».

Frente a ello, la cronología indicada enmarca un ciclo especialmente dramático para Cartagena y su «hinterland»⁴. Semejante dinámica encuentra una parte importante de su razonamiento en el desequilibrio de las transacciones internacionales abierto en 1914 y su peculiar recomposición durante los años que siguieron. De manera que aquí cuadraría mejor la tesis expuesta sobre las secuelas negativas de la contienda: «... las salpicaduras de la guerra afectan a la mayoría de las industrias del país, en mayor o menor intensidad. La carestía de los transportes, el encarecimiento de las primeras materias y toda clase de productos elaborados, y la falta de exportación, son factores comunes que alcanzan a todas las industrias y comercio en general...»⁵.

Al margen de sendas posturas existe unanimidad en señalar que la conflagración europea dislocó profundamente la economía mundial, y en este contexto no fueron una excepción, sino todo lo contrario, las relaciones mercantiles⁶. Como ha apuntado Araquistain: «... Al fin de la guerra el mapa comercial del mundo va a quedar tan alterado como el mapa político de Europa...»⁷.

A Roldán y García Delgado⁸ se debe el penetrante análisis sobre la influencia del enfrentamiento en las contrataciones españolas, resumiéndola de la siguiente forma. De

3 J. VICENS VIVES, *Historia económica de España*. 6.ª ed. Barcelona, 1967, pp. 694-695. Vid. Posicionamientos concordantes en M. TUÑÓN DE LARA, *La España del siglo XX*. Laia. Barcelona, 1972, p. 24. R. CARR, *España, 1808-1939*. Ariel. Barcelona, 1969, pp. 374 y 402. J. M. JOVER, «Edad Contemporánea». En *Introducción a la historia de España*. 7.ª ed. Barcelona, 1970, p. 914. J. HARRISON, *Historia económica de la España contemporánea*. Vicens Vives. Barcelona, 1983, p. 121 ss. F. PELECHA ZOZAYA, *El proteccionismo industrial en España (1914-1931)*. P.P.V. Barcelona, 1987, A. CALVO y otros: *La Gran Guerra i l'economia catalana*. Curial. Barcelona, 1988.

4 Vid. P. M. EGEE BRUNO, *El distrito minero de Cartagena en torno a la Primera Guerra Mundial (1909-1923)*. Universidad de Murcia-Ayuntamiento de Cartagena. Murcia. 1986.

5 Cfr. F. ROMEU ALFARO, *Las clases trabajadoras en España (1898-1930)*. Taurus. Madrid, 1970, p. 103. Vid. ítem L. ARAQUISTAIN, *Polémica de la guerra (1914-1915)*. Ed. Renacimiento. Madrid, 1915, pp. 229-261. Del mismo autor: *Dos ideales políticos y otros trabajos. (En torno a la guerra)*. Est. Tip. «El Liberal». Madrid, 1916, pp. 279-284. J. B. ROBERT, «Marina mercante española. La crisis mundial y su situación en 1915». *Revista Minera, Metalúrgica e Industrial*, núm. 2.517 (Madrid, 1915), pp. 498-499. J. A. LACOMBA, *La crisis española de 1917*. Ed. Ciencia Nueva. Madrid, 1970, pp. 25-26. E. L. ANDRE, «La congestión del tráfico y la crisis de los transportes». *Revista de Economía y Hacienda*, (Madrid, 1916), pp. 967-970. A. NAVARRETE, *El poder naval en España*. Imp. Alemana. Madrid, 1915. Del mismo autor: *El problema marítimo de España*. Sociedad Española de Artes Gráficas. Madrid, 1917. SIN FIRMA: «La industria naval española». *Boletín Oficial de Minas y Metalurgia*, núm. 16 (1918), ps. 59-60.

6 Cfr. P. RENOUVIN, *La Primera Guerra Mundial*. Ed. Orbis. Barcelona, 1985, pp. 18-19.

7 Vid. *Polémica de la guerra...*, p. 229.

8 Cfr. S. ROLDAN y J. L. GARCÍA DELGADO, (con la colaboración de Juan Muñoz): *La formación de la sociedad capitalista en España. 1914-1920*. Confederación Española de Cajas de Ahorro. Madrid, 1973, pp. 21-27. Vid. ítem J. L. GARCÍA DELGADO, «La economía española entre 1900 y 1923». En M. TUÑÓN DE LARA, *Historia de España. T. VIII Revolución burguesa, oligarquía y constitucionalismo (1834-1923)*. Labor. Barcelona, 1985, pp. 428-430.

un lado, *tendencia a la expansión de las exportaciones*, debido a las necesidades abiertas en muchas naciones —beligerantes o no— por la ruptura, según los casos, de la estabilidad productiva o de las vinculaciones exteriores. De otro, *tendencia a la disminución de las importaciones*, a tenor tanto de las restricciones impuestas por los países productores sobre ciertos elaborados básicos como a los escollos y al encarecimiento del transporte marítimo. Finalmente, como corolario de ambas trayectorias, se asiste a un *cambio de signo en la Balanza Comercial*⁹.

Ese indicador venía resultando secularmente deficitario, de manera que también a este nivel se ha subrayado el impacto positivo que tuvo la neutralidad española¹⁰. Por lo demás, el total de nuestros negocios —que no cesó de incrementarse desde principios de siglo— conoció sus cotas más importantes precisamente a partir de 1914¹¹. Vid. gráfico 1.

Al doble proceso descrito contribuirán de forma contrapuesta los distintos mercados. Para corroborarlo bastará con algunas referencias a la estructura del tráfico nacional, prácticamente conformado por Europa y América. Si en 1914 el 64,2% de las importaciones procedían del primer punto, en 1920 ese porcentaje se ha reducido al 49,7%. Por contra, la participación atlántica pasará del 23,2% al 40,9%¹². Todo ello nos está indicando tanto el desorden económico del viejo continente como la necesidad de suplir el tradicional enclave europeo por el americano, sobre todo por los EE.UU., único que podía atender regularmente una demanda desatendida. Vid. gráfico 2.

Los envíos procedentes de Europa perfilaron pues un progresivo retroceso. Mientras la media anual del periodo 1909-1914 se cifró en 754 millones de pesetas, la de los años 1915-1918 se situó en 419. Es decir, una contracción superior a los 44 puntos.

9 En este contexto es preciso tener en cuenta la desvirtuación de las estadísticas oficiales del comercio exterior español, con una infravaloración en las exportaciones y una alzaprimeración de las importaciones. Realidad que se acentúa aún más durante estos años a tenor de los efectos inflacionistas de la gran guerra: «... los precios oficiales de las mercancías (...) son puramente nominales; pues la anomalía en que vivimos desde mediados del año 1914, hace que la Junta de Aranceles y Valoraciones no pueda fijar los precios para las mercancías importadas en nuestra nación y exportadas para el extranjero...». Cfr. *Gaceta Minera y Comercial* (Cartagena, 1918), p. 250. Vid. en el mismo sentido G. TORTELLA; P. MARTÍN ACEÑA; J. SANZ y S. ZAPATA, «Las balanzas del comercio exterior español: un experimento histórico-estadístico, 1875-1913». En J. L. GARCÍA DELGADO y J. SEGURA, (eds.): *Ciencia social y análisis económico*. Estudios en homenaje a V. Andrés Álvarez. Madrid, 1978. L. PRADOS de la ESCOSURA, «Las estadísticas españolas de comercio exterior, 1850-1913. El problema de las 'valoraciones'. *Moneda y Crédito*, núm. 156 (1981), pp. 43-60. A. TENA JUNGUITO, «Una reconstrucción del comercio exterior español, 1914-1935»: la rectificación de las estadísticas oficiales». *Revista de Historia Económica*, III, 1985, 1, pp. 77-119. G. TORTELLA, «La economía española a finales del siglo XIX y principios del siglo XX». En J. L. GARCÍA DELGADO, (ed.): *La España de la Restauración, economía, legislación y cultura*. Siglo XXI. Madrid, 1985, p. 148.

10 Cfr. J. MALUQUER DE MOTES, «De la crisis colonial a la guerra europea: veinte años de economía española». En J. NADAL; A. CARRERAS y C. SUDRIA, (Comps.): *La economía en el siglo XX. Una perspectiva histórica*. Ariel. Barcelona, 1987, p. 69.

11 Vid. INE: *Comercio exterior de España. Números índices (1901-1956)*. Madrid, 1958, p. 25. Se trata de una de las fuentes más fiables para el periodo. Cfr. V. ANDRÉS ALVAREZ, «Historia y crítica de los valores de nuestra balanza de comercio». *Moneda y Crédito*, núm. 4 (1943). Del mismo autor: «Las balanzas estadísticas de nuestro comercio exterior». *Revista del Instituto de Estudios Políticos*, vol. 1, núm. 1 (1941). Ambos trabajos han sido reeditados en J. VELARDE FUERTES, (selc.): *Lecturas de Economía española*. Madrid, 1969.

12 Vid. ANUARIO Financiero y de Sociedades Anónimas de España. Año VII. Madrid, 1923, p. 53.

Durante la primera etapa, esa corriente estuvo prácticamente integrada por seis países: Inglaterra (22,44%), Francia (23,89%), Alemania (17,46%), Portugal (6,52%), Rusia (5,01%) y Bélgica (4,55%). A excepción del Reino Unido —que avaló a partir de entonces un pequeño crecimiento de 3,40 puntos— en todos los demás se asistió a un estrangulamiento de las remisiones. Particularmente espectacular, resultó la inflexión de las aportaciones alemanas, que se redujeron en 95,32 puntos. Caída de efectos visibles dada su intervención precedente. Igualmente sensibles fueron, siguiendo este criterio, las regresiones de Francia (39,44 puntos), Bélgica (99,20), Holanda (79,16), Rusia (98,71) y Portugal (65,98). Otro tanto ocurrió con las limitadas partidas recibidas de los restantes abastecedores. Únicamente experimentarán un ligerísimo ascenso las llegadas de Suiza, Grecia y Gibraltar. En definitiva, las plazas europeas cesaron en la inmensa mayoría de los casos de suministrar productos. Vid. gráfico 3.

Tan abultada aminoración se trató de compensar con el incremento de las compras en otros lugares. Ese fue precisamente el papel jugado por América, de ahí que sus valores se elevasen entre sendas acotaciones de 299 a 570 millones de pesetas.

Se trata de un mercado muy fragmentado, dominado ante todo por EE.UU., (46,27%) y Argentina (16,20%). El desarrollo aludido es fruto del despliegue norteamericano, que durante la contienda llegará a controlar el 73,27% de las contrataciones atlánticas. A señalar también que únicamente se dieron carencias en las parcas arribadas de Méjico, Perú, Paraguay, El Salvador y Haití. Vid. gráfico 4.

Por lo que respecta a las exportaciones, las variaciones fueron mucho menores. La contribución europea pasará entre 1914 y 1920 del 68,4% al 66,6%, en tanto América ampliará su presencia del 18,8% al 30%. Ello significa que las adquisiciones efectuadas por nuestros vecinos se estabilizaron, en tanto que las realizadas por Ultramar se dispararon visiblemente. Vid. gráfico 5.

No obstante, comparando los ciclos bélico y posbélico, las ventas a Europa totalizan un incremento de 15,35 puntos, asistiéndose además a un cambio cualitativo de las mismas al primarse ciertas salidas «... durante los años excepcionales de la Primera Guerra Mundial (...) España abasteció a las potencias contendientes y logró alterar su estructura exportadora, dando un mayor peso a los artículos manufacturados...»¹³. Una realización posibilitada, como sabemos, por la paralela atenuación de la competencia internacional.

También se introdujeron cambios en los destinos. Hasta 1914 entre los principales retiradores se encontraban Francia (33,64%), Inglaterra (30,54%), Alemania (7,42%), Holanda (6,97%), Portugal (5,98), Italia (5,21) y Bélgica (4,89%). Los años de la conflagración vieron perderse los decisivos asientos alemanes, austriacos, belgas y holandeses, reduciéndose asimismo los envíos a Inglaterra y Portugal. Esa tendencia se amortizará con la potenciación de las expediciones a Francia, Italia, Rusia y Gibraltar

13 Cfr. PRADOS de la ESCOSURA, «La evolución del comercio exterior, 1790-1929». *Papeles de Economía Española*, núm. 20 (1984), pp. 135-136.

y con el aumento significativo de las remesas a sitios hasta ese momento poco frecuentados: Suiza, Grecia, Turquía y países nórdicos. Vid. gráfico 6.

Las exportaciones al continente americano progresaron algo más durante la guerra: 17,24 puntos. Adelanto confirmado en 1920, cuanto tal indicador alcanzó los 64,87 puntos, verificándose en consecuencia la validez de esa nueva dirección. Se asentó además sobre los países con los cuales ya existía cierta tradición mercantil.

En vísperas de la contienda, los despachos venían siendo suscritos por EE.UU., (28,33%), Argentina (26,73%) y Cuba (25,06%), Méjico (5,14%), Uruguay (4,18%) y Chile (3,29%). El desenvolvimiento anotado fue fruto de la mayor réplica efectuada por los consumidores preferentes, en particular Argentina y Estados Unidos, en tanto las restantes solicitudes parecieron estancarse o sufrieron un inapreciable retroceso, como las formuladas por Méjico. De tal realidad se puede colegir que ni siquiera con parámetros tan excepcionales, España —a diferencia de Inglaterra— estuvo en condiciones de recuperar plenamente los vínculos mercantiles con sus antiguas colonias¹⁴. Vid. gráfico 7.

En definitiva, la evolución del comercio exterior español ofrece dos sesgos diferentes. Por un lado, se constata la caída del tráfico con Europa y de otro se configura una aceptable progresión de los conciertos con América, o por mejor decir con determinadas plazas americanas. Así lo corrobora en toda su amplitud el trazado de los «trends». Vid. gráfico 8.

La comarca cartagenera situada en lo que acertadamente ha definido Perpiñá¹⁵ como «periferia exportadora», encontró mayores obstáculos para el mantenimiento de sus habituales intercambios. Desmembrado en gran parte el comercio con Europa —su principal centro de contratación— hubo de improvisar sobre la marcha unas transacciones con unas plazas accesorias, como eran las americanas.

El balance final, sólo respondió a medias a las pautas indicadas para el conjunto nacional, pues si bien las exportaciones acusaron una elevación perceptible, las importaciones observaron un notable estrechamiento. Resultado de todo ello, sería que no se pudiese hacer frente de una forma adecuada a la aminoración de las remisiones europeas, en tanto los envíos a los nuevos destinos se vieron cauteladamente canalizados por las necesidades de los receptores. Vid. gráfico 9.

Por países, el núcleo básico estuvo conformado por EE.UU. (40,51%) y Argentina (32,11%), escoltados a cierta distancia por Chile (12,67%), Cuba (7,97%) y posesiones inglesas (6,54%). Finalmente, un exiguuo remanente se distribuiría entre Puerto Rico, Brasil, Guatemala y Venezuela.

Semejante proporcionalidad y la doble inclinación descrita se tradujeron en una suerte de desequilibrio cuyos límites trataremos de reflejar en los siguientes apartados.

14 Cfr. PRADOS de la ESCOSURA, «La independencia hispanoamericana y sus consecuencias económicas para España: una estimación provisional». *Moneda y Crédito*, núm. 163 (diciembre 1983), pp. 49-69. Vid. del mismo autor: *De imperio a nación. Crecimiento y atraso económico de España (1780-1930)*. Alianza editorial. Madrid, 1988, pp. 69-76.

15 R. PERPIÑA Y GRAU, *De economía hispana, infraestructura, historia*. Ariel. Barcelona, 1972, p. 62 ss.

2. Estructura de las importaciones.

Entre 1909 y 1919 las importaciones procedentes del continente americano estuvieron representadas ante todo por productos alimenticios (64,17%) y secundariamente por materias primas (27,40%), completando tan desnivelado panorama una pequeña aportación de manufacturas (8,42%).

TABLA 1
Importaciones por productos (1909-1919)

(Valores pesetas)

AÑOS	P. ALIMENTICIOS	M. PRIMAS	MANUFACTURAS	TOTALES
1909	472.900	2.052.402	18.124	2.543.426
1910	1.085.446	426.606	19.767	1.531.819
1911	766.406	112.666	7.076	886.148
1912	858.283	31.430	2.704	892.417
1913	2.639.165	271.602	4.343	2.915.110
1914	1.289.154	160.372	14.096	1.463.622
1915	775.257	229.122	31.817	1.036.196
1916	46.683	480.408	157.718	684.809
1917	153.329	719.923	589.803	1.463.055
1918	2.730	33	213.513	216.276
1919	2.731.400	136.631	361.142	3.229.173

FUENTE: Elaborado a partir de *Gaceta Minera y Comercial* (Cartagena). Años 1910-1920.

Las transacciones alimentarias tenían su grueso en los cereales (77,18%), aunque también figuraban bacalao y pez palo (16,46%), carnes (6,03%) y café (0,32%). Esos valores se identificaban con determinadas naciones, lo que nos indica que estamos ante un comercio poco diversificado. El mayor porcentaje correspondía a Argentina (78,96%), de donde procedían las gramíneas y en menor medida las carnes. Aparecían a continuación las posesiones inglesas (16,44%), expendedoras de bacalao y pez palo. Seguía después EE.UU. (4,27%), proveedor ocasional de carnes, bacalao y trigo. A ellos se sumaban una serie de exportadores de café con unas ventas que en ningún momento alcanzaban la unidad: Puerto Rico (0,14%), Venezuela (0,10%), Brasil (0,06%) y Guatemala (0,02%).

Las materias primas estaban integradas por minerales (52,30%), abonos (37,24%), madera (10,05%) y un insignificante envío de chatarra. Se trataba también de un tráfico muy especializado. Por países sobresalía Chile (74,62%), suministrador de minerales y abonos. Por detrás se emplazaba EE.UU. (24,96%), que facilitaba madera y minerales. El resto obedecía a la participación de Cuba (0,40), de donde provenía la chatarra, y Argentina (0,02%), que accidentalmente remitirá en cierto año una corta partida de madera.

Entre las manufacturas, ocuparía un lugar destacado la maquinaria (66,56%), a la que se añadían en orden decreciente semielaborados (15,23%), elaborados (10,26%)

y sustancias químicas (7,95%). Mercancías todas ellas que remitía de un modo exclusivo EE.UU.

De lo expuesto, se deduce que la demanda cartagenera era cubierta por Argentina (50,04%), Chile (20,19%), EE.UU. (19,03) y posesiones inglesas (10,42%), quedando un volumen apenas mensurable para Cuba, Puerto Rico, Brasil, Guatemala y Venezuela. Vid. gráfico 10.

TABLA 2
Importaciones por países (1909-1919)
(Valores pesetas)

AÑOS	PUERTO RICO	ARGENTINA	CUBA	CHILE	BRASIL	GUATEMALA	P. INGLESAS	VENEZUELA	EE.UU.
1909	—	176.534	—	2.035.490	2.945	1.386	210.102	—	116.969
1910	—	685.959	—	335.200	3.919	414	383.857	—	123.509
1911	—	183.895	—	—	—	—	582.511	—	131.646
1912	6.819	851.464	—	—	—	—	—	—	34.134
1913	—	2.639.165	—	—	—	—	—	—	275.945
1914	3.301	1.285.854	—	—	—	—	—	—	174.469
1915	—	416.131	—	—	—	—	—	—	619.218
1916	5.203	31.821	18.532	357.614	—	—	—	—	478.094
1917	—	—	—	719.923	—	—	144.870	8.459	589.829
1918	—	—	—	—	—	—	—	2.730	207.385
1919	—	2.273.784	—	—	—	—	457.616	—	497.777

FUENTE: Elaborado a partir de *Gaceta Minera y Comercial* (Cartagena). Años 1910-1920.

3. Evolución de las importaciones.

Ya con anterioridad a la conflagración europea, las retiradas ofrecían una gran irregularidad. De ahí, que la coyuntura aludida quede algo enmascarada y sea particularmente difícil aquilatarla en su justo término. Que ésta no debió pasar desapercibida lo demuestra la concatenada inflexión observada durante los años del conflicto. El momento más bajo se alcanzaría precisamente en 1918, cuando los valores descendieron en más de 90 puntos con respecto a 1909. También la espectacular recuperación de 1919 es cuando menos sintomática y guarda relación con los apuros precedentes.

La reducción de importaciones fue por tanto sensible. Prueba de ello es que entre 1909 y 1914 el valor anual medio de las compras ascendiese a 1.705.424 pesetas, frente a las 850.084 de 1915-1918. Es decir, 50,16 puntos menos.

Las entradas sufrieron también otras alteraciones de consideración. Junto con un retroceso de los artículos alimenticios (79,37 puntos) y de las materias primas (29,82), concurrió un despegue inusitado de las manufacturas (2.153). Circunstancia ésta última

que se conformaba con el deseo de enjugar la paralela recesión de los envíos europeos, cuyas consecuencias se dejaron sentir en la industria regional, en particular en la naval, que poco antes había iniciado un proceso modernizador¹⁶. Vid. gráfico 11.

También por partidas concretas, el comportamiento fue dispar. Los alimentos advirtieron una contracción global y no un ajuste selectivo (vid. gráfico 12), lo que contribuyó a ahondar aún más la llamada «cuestión de las subsistencias»¹⁷.

Las materias primas tuvieron su excepción en los abonos minerales, que se distinguieron con un crecimiento de 151,16 puntos. Tal desarrollo denota ante todo su carácter sustitutivo, ante la total pérdida de mercados tradicionales, como Bélgica, Alemania y Holanda, y la aminoración de los envíos ingleses. En el mismo sentido parece apuntar su desaparición en 1919¹⁸. Vid. gráfico 13.

Muy otra fue la dinámica seguida por las manufacturas, en la que podemos distinguir dos fases bien diferenciadas. Hasta 1914 la tónica fue de hundimiento generalizado, iniciándose a partir de entonces una recuperación vigorosa. El proceso parece detenerse entre 1918 y 1919, pero los valores son todavía muy superiores al inicio de la serie. Es decir, durante la conflagración se acude a los suministradores americanos, en este caso norteamericanos, tratando de equilibrar unas importaciones disminuidas tanto por el cierre de algunos centros europeos —Alemania, Bélgica y Holanda— como por la menor oferta de Gran Bretaña. Por lo demás, al contrario de lo que ocurrió con los fertilizantes, esta corriente se consolidó tras la firma del armisticio. Vid. gráfico 14.

4. Estructura de las exportaciones.

Las transferencias ofrecieron una integración muy similar a las compras. Las sustancias alimenticias representaron el 57,08% y los elementos primarios el 42,77%. Del mismo modo, se manifestó trivial la presencia de las manufacturas (0,13%). Semejante naturaleza no es desde luego nueva¹⁹ y nos remite una vez más al debate «centro-periferia»²⁰.

16 Vid. P. M. EGEA BRUNO, «El Movimiento obrero de la industria naval de Cartagena (1898-1923)». *Nuestra Historia. Aportaciones al Curso de Historia sobre la Región de Murcia*. Caja de Ahorros de Alicante y Murcia, Exmo. Ayuntamiento de Cartagena. Alicante, 1987, pp. 303-322. Del mismo autor: *Apuntes para la historia del Movimiento obrero en la industria naval de Cartagena (1898-1923)*. Sección Sindical CC.OO. Bazán-Cartagena, 1988.

17 Vid. EGEA BRUNO, *El distrito de Cartagena...*, ps. 403-406.

18 Vid. J. SANZ, «La agricultura española durante el primer tercio del siglo XX: un sector en transformación». En NADAL, CARRERAS y SUDRIA (comps.). *Op. cit.*, p. 248.

19 Vid. D. VICTORIA MORENO, «Impacto de la política comercial española en la economía murciana (1868-1890)». *Estudios sobre Historia Económica Contemporánea*. Murcia, 1983, p. 103 ss.

20 Cfr. PRADOS de la ESCOSURA, *Comercio exterior y crecimiento en España, 1826-1913. Tendencias a largo plazo*. Banco de España. Madrid, 1982. Vid. ítem M. T. PÉREZ PICAZO, «La integración de la región de Murcia en los mecanismos de mercado: una aproximación (1840-1914)». *Areas*, (Murcia, 1986), pp. 138-146.

Ese comportamiento pudo mantenerse no obstante la paralización de los mercados exteriores —talón de Aquiles de la economía regional²¹— a tenor del carácter paliativo de los contratos americanos.

TABLA 3
Exportaciones por productos (1909-1919)
(Valores pesetas)

AÑOS	P. ALIMENTICIOS	M. PRIMAS	MANUFACTURAS	TOTALES
1909	140.572	289.875	—	430.447
1910	230.098	603.125	—	833.223
1911	138.005	78.750	—	216.755
1912	258.539	—	—	258.539
1913	89.440	—	—	89.440
1914	252.916	—	—	252.916
1915	634.606	—	9	634.615
1916	1.068.345	2.003.689	—	3.072.034
1917	1.473.276	1.358.435	17	2.831.728
1918	184.967	—	—	184.967
1919	1.314.349	2.151	12.972	1.329.472

FUENTE: Elaborado a partir de *Gaceta Minera y Comercial* (Cartagena). Años 1910-1920.

Entre los productos agrícolas sobresalieron por su magnitud los de mayor arraigo en la zona: almendras (52,67%)²², ajos (34,54%) y pimiento molido y sin moler (8,92%)²³. En la otra gran remisión —la de los minerales— se destacó la blenda, que

21 IRS: *Resumen de las informaciones de los inspectores de trabajo acerca de las consecuencias sufridas por las industrias de España con motivo del actual estado de guerra*. Imp. de la Sucesora de M. Minuesa de los Ríos. Madrid, 1914. p. 102.

22 La alta rentabilidad de este producto ocasionó una auténtica fiebre en su cultivo, que alcanzó su mayor intensidad en las primeras décadas del siglo XX, especialmente en las comarcas de Cartagena, Murcia y Lorca. Vid. C. ARRONIZ SALA, «El cultivo del almendro en la región murciana». *Boletín de la confederación Hidrográfica del Segura*. Murcia, junio-septiembre 1929, pp. 11-12. E. ORDOÑEZ MARQUEZ, «El almendro en la provincia de Murcia». *Boletín de la Cámara Oficial Agraria de la Provincia de Murcia*, núms. 1-2. Murcia, 1942. I. VIVANCOS GUERAO, «El cultivo del almendro en la provincia de Murcia». *Frutográfico*, núm. 4. Valencia, 1929, pp. 12-19. Una interesante puesta al día puede verse en J. M. MARTINEZ CARRION, «Cambio agrícola y desarrollo capitalista. El sector agrario murciano a finales del siglo XIX, 1875-1914». En R. GARRABOU, (ed.): *La crisis agraria de fines del siglo XIX*. Crítica. Barcelona, 1988, p. 139.

23 La tradición exportadora del pimentón arranca de 1890, es entonces cuando «... las casas exportadoras de pimentón se lanzan a la conquista de los mercados exteriores, hacia las costas africanas y países europeos, pero, sobre todo, hacia el continente americano...». Cfr. C. ARRONIZ SALAY E. ORDOÑEZ MARQUE, «El cultivo del pimiento y la fabricación del pimentón en la región murciana». *Agricultura*, III, núm. 27. Madrid, 1931, pp. 153-157. I. VIVANCOS GUERAO, «El pimiento pimentonero murciano, sus variedades». *Boletín de la Cámara Oficial Sindical Agraria de la Provincia de Murcia*, núm. 3-4. Murcia, 1943. FLORES GUILLAMON, J.: «Pimentón. Origen y desarrollo del comercio y la industria pimentonera». *Revista Financiera del Banco de Vizcaya*, núm. 78. 1953, pp. 229-231. VICTORIA MORENO, *Op. cit.*, p. 102. MARTINEZ CARRION, *Op. Cit.*, p. 142.

ostentó una participación media anual superior al 75 por ciento. Por detrás se acomodaba el hierro (22,41%) y una serie de sustancias literalmente ocasionales: tierras, ocre, piritas, mineral de cobre e incluso carbón. Finalmente, entre los elaborados, figuraban alpargatas y esparto obrado, dos actividades que contaban también con cierta tradición en la región²⁴. Todo ello era remitido en desigual proporción a Estados Unidos (76,69%), Cuba (21,24%), Argentina (1,90%) y Puerto Rico (0,16%).

TABLA 4

Exportaciones por países (1909-1919)

(Valores pesetas)

AÑOS	ARGENTINA	CUBA	EE.UU.	PUERTO RICO	TOTALES
1909	—	106.417	324.030	—	430.447
1910	—	179.467	653.756	—	833.223
1911	—	138.005	78.750	—	216.755
1912	100.120	155.237	3.182	—	258.539
1913	15.827	66.602	7.011	—	89.440
1914	4.714	99.753	148.449	—	252.916
1915	21.980	197.712	405.001	9.922	634.615
1916	—	455.767	2.615.846	421	3.072.034
1917	11.704	403.697	2.416.327	—	2.831.728
1918	—	85.000	99.967	—	184.967
1919	38.496	264.799	1.020.012	6.165	1.329.472

FUENTE: Elaborado a partir de *Gaceta Minera y Comercial* (Cartagena). Años 1910-1920.

Combinando sendos componentes —países y artículos— se deducen algunas matizaciones de interés. En los productos alimenticios se rebaja algún tanto la hegemonía de EE.UU., que ahora llega al 59,40%. Por contra, se impulsa la colaboración de los demás destinatarios: Cuba (37,06%), Argentina (3,24%) y Puerto Rico (0,28%).

24 Vid. G. FERNANDEZ PALAZON, «Aspectos socioeconómicos de la explotación del esparto en España». *Revista de Geografía*, vol. VIII, núm. 1-2. Barcelona, 1974. pp. 203-212. F. JUAREZ MONTEGRIFO, «Esparto murciano». *Boletín de la Cámara Oficial Sindical Agraria de la Provincia de Murcia*, núm. 53-54. Murcia, 1947, pp. 4-6. A. PEREZ GOMEZ, «Esparto». *Revista Financiera del Banco de Vizcaya*, núm. 78. Bilbao, 1953, pp. 232-236. GIL OLCINA, A.: «La industria de alpargatas y curtidos en Lorca». *Cuadernos de Geografía*, núm. 6. Valencia, 1969, pp. 261-278. F. GONZALEZ MARIN, *Industrias murcianas derivadas de la agricultura*. Diputación Provincial. Murcia, 1944. Del mismo autor: «La industria espartera». *Boletín de la Cámara Oficial Sindical Agraria de la Provincia de Murcia*, núm. 69-70. Murcia, 1948, pp. 7-10. J. VILA VALENTI, «Tres momentos del comercio espartero en el Sureste de España». *Homenaje al Excmo. Sr. D. Amando Melón*. Zaragoza, 1966, pp. 133-136. PEREZ PICAZO, «Pautas de industrialización de la región murciana. Del textil al agroalimentario». En *Pautas regionales de la industrialización española (siglos XIX y XX)*. Ariel. Barcelona, 1990, pp. 315-341.

En las materias primas, casi el cien por ciento de las salidas son tramitadas por Estados Unidos (99,99) y en un porcentaje apenas evaluable por Argentina. Por último, la raquífica partida de manufacturas se expendía a Cuba (60,85%), Argentina (39,025) y Estados Unidos (90,13%).

5. Evolución de las exportaciones.

En el proceso de las ventas podemos reconocer dos trayectorias divergentes. La primera, que llegaría hasta 1914, se caracterizó por una perceptible inflexión. La segunda, ofreció una remontada sin precedentes (384,55%), solo atribuible al cegamiento de la demanda europea. El crecimiento más importante se dio para las materias primas (418,98 puntos), en tanto los productos alimenticios lo hicieron en 354,39. Por su parte, los despachos de manufacturas se correspondieron por entero con los años del conflicto, para alcanzar algún desarrollo en 1919.

La dinámica expuesta se tradujo además en una nueva configuración. Si en la antesala de la guerra el 53,31% del total se identificaba con los productos alimenticios y el 46,69% con las materias primas, en los años siguientes se asistiría a un completo equilibrio: 49,99% y 50%, respectivamente. Vid. gráfico 15.

La redistribución fue igualmente palpable en el seno de las distintas agrupaciones. Durante los años bélicos, la retirada más importante dentro de los productos alimenticios fue la de las almendras, en tanto los ajos bajaron, y se mantuvieron el pimiento y las nueces. Aparecieron asimismo nuevas partidas: aguas minerales, conservas de hortalizas y legumbres y uvas frescas (vid. gráfico 16). De manera que, junto al crecimiento, la oferta alimentaria no cesó de multiplicarse, y aún lo hizo más en 1919, cuando se exportaron limones, anís y cominos.

No obstante, el desarrollo cuantitativo y la ampliación cualitativa de la oferta, la gran asignatura pendiente fue lo que se denominó la «cuestión naranjera», el núcleo fundamental de nuestras transacciones agrícolas —85% del total— y cuyo principal destinatario era Alemania. Su sustitución se mostró ciertamente difícil en el continente europeo e imposible en el americano, a pesar de los esfuerzos de Juan de la Cierva para abrir la importante plaza estadounidense²⁵.

También en las exportaciones minerales concurrió un visible cambio en su constitución. Hasta 1914, la única contratación fue la de hierro, iniciándose a partir de entonces una manifiesta diversificación. Es fruto, como sabemos, de la clausura de muchos

25 Cfr. EGEE BRUNO, «Incidencia de la Primera Guerra Mundial sobre Orihuela y la comarca alicantina de la Vega Baja, 1914-1918». *Anales de Historia Contemporánea*, núm. 4 (Murcia, 1985), p. 136. Vid. sobre este importante conflicto F. ROMEU ALFARO, «La crisis de 1917 y sus consecuencias económicas y sociales en la región valenciana». *Saitabi*, XIV, 1964 (1966). J. A. LACOMBA, *Introducción a la historia económica de la España contemporánea*. Guadiana. Madrid, 1969, p. 388. Del mismo autor: «La primera guerra europea y la economía española». *Saitabi*, XIX, (1969).

mercados europeos. Con todo, solo un producto llegó a obtener alguna consideración: la blenda (97,84% del total). Fuera de ello, únicamente el cobre (2,11%) ostentó una estimación apreciable, confirmándose por contra el carácter aleatorio de las restantes remisiones.

Se trata por lo demás de una operación incompleta que no pudo enjugar la aguda crisis del sector minero. La mena de cinc se comisionó en contados años, en tanto otros excedentes —plomo, hierro, calaminas— no lograron introducirse en los nuevos mercados²⁶. En esta tesitura no sorprende que 1919 fuese un año de total declinación y uno de los más graves para la minería local²⁷. La única salida digna de mencionarse fue la de carbón mineral, una sustancia de simbólica implantación en el área: los lignitos de Sierra Espuña. Por ello, más que de exportación, creemos que se trata de reexportación.

Los elaborados, apenas si merecen ser citados. No se produce ningún envío hasta 1915 y los realizados a partir de entonces son del todo insignificantes. Totalizan 27 pesetas de hijuela, y 9 de mármoles. En 1919 este tráfico parece algo más abultado, estando nutrido por alpargatas (7.905 pesetas), esparto (4.367) y jaboncillo (700).

Teniendo en cuenta los destinatarios, las trayectorias son igualmente dispares. Los contratos con los Estados Unidos experimentan durante los años del conflicto un progreso de 583 puntos. Despegue especialmente llamativo para los productos alimenticios (1.240 puntos), aunque también puede considerarse estimable para las materias primas (418,98).

A Cuba, salvo un anómalo envío de mármoles, se venden alimentos. También aquí el crecimiento fue sensible aunque muy inferior al totalizado por las remisiones a Norteamérica (129,82 puntos).

Frente a ello, las retiradas efectuadas por Argentina conocen una recesión de 58,12 puntos. Cierra la lista el mercado portorriqueño, que abierto precisamente en 1915 ofrece escasas perspectivas. A su endeble porte hay que unir su discontinuidad al producirse salidas únicamente en 1916 y 1919.

Conclusiones.

La Primera Guerra Mundial afectó sobremanera a las directrices mercantiles españolas. El desequilibrio económico de Europa —nuestro habitual centro de contrataciones— alteró visiblemente las tradicionales corrientes del tráfico exterior. Los problemas más graves se suscitaron desde luego para las importaciones. Como solución de urgencia se planteó la sustitución de mercados y en este sentido asumiría un papel preponderante el continente americano, en particular los EE.UU., que ya contaban con una economía sólidamente asentada y aprovecharon la coyuntura para ampliar su esfera de influencia.

26 Vid. P. M. EGEE BRUNO, *El distrito minero de Cartagena...*, p. 191 ss.

27 Vid. J. B. VILAR y P. M. EGEE BRUNO, (con la colaboración de Diego Victoria Moreno): *La minería murciana contemporánea (1840-1930)*. Cajamurcia, Universidad de Murcia. Murcia, 1985, 2ª ed. 1990.

También se desarrollaron las exportaciones a estos destinos, pero no por el paralelo estancamiento de la demanda europea —que, aunque recompuesta, no faltó en ningún momento— sino estimuladas por el aumento del tráfico y la doble necesidad de abaratar fletes y de equilibrar la balanza de pagos.

Cartagena participa en parte de estas tendencias. En primer lugar, es preciso señalar que hasta el estallido de 1914 las relaciones comerciales con las antiguas colonias fueron más bien escasas y durante la contienda sólo consiguieron apuntalarse allí donde ya existían.

Bien es cierto que se incrementaron las ventas como necesidad de suplir mercados perdidos, al tratarse en muchos casos de mercancías relegadas a un segundo orden de prioridades para los demandantes usuales. Por lo demás, esa corriente —aunque importante en sí misma— solo tuvo efectos de atenuación. Las grandes partidas de nuestro comercio —agrios y minerales— no lograron abrirse paso en la nueva dirección.

De otro lado, faltó el recurso de las importaciones. Tal realidad afectó singularmente a la totalidad de los productos alimenticios y a algunas materias primas. Con todo, el expediente americano permitió paliar los más agudos cuellos de botella, como fueron los resultantes de la menor circulación de abonos y maquinaria. Por países, la excepción fue por tanto Estados Unidos, donde los intercambios ya gozaban de continuidad con anterioridad al conflicto, y en particular por la arribada de maquinaria, que permitió suplir unas carencias evidentes y más tarde asentarse como un mercado decisivo.

En este sentido, el análisis precedente también permite entrever otra serie de aspectos, cuyo completo desarrollo escapa al estricto contenido de nuestra aportación. Nos referimos al rol asignado al comercio exterior en la consolidación de las actividades locales y la escasa flexibilidad de sus contrataciones exteriores. Sendos parámetros refuerzan aún más la dialéctica «centro-periferia».

Semejantes coordenadas, que se pueden extender al conjunto nacional, encuentran en la comarca cartagenera una mayor acentuación. De ahí el interés de profundizar en los análisis regionales, cuyos modelos de comportamiento difieren o cuando menos redibujan determinadas pautas.

COMERCIO EXTERIOR (1901-1922)

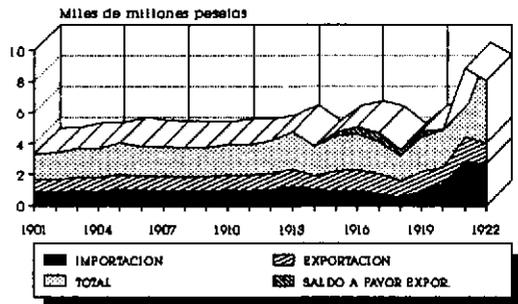


Gráfico 1

RESUMEN DEL COMERCIO ESPAÑOL IMPORTACIONES (miles pesetas)

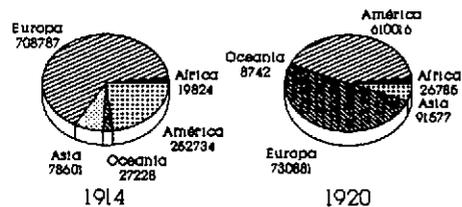


Gráfico 2

IMPORTACIONES EUROPEAS Medias (1909-1918)

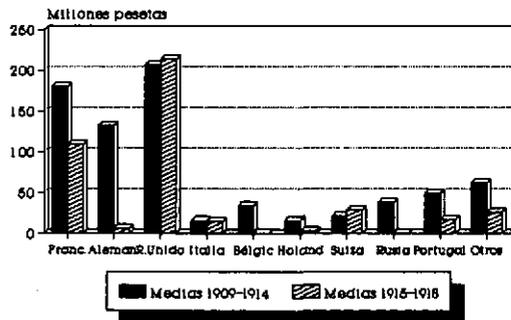


Gráfico 3

IMPORTACIONES AMERICANAS Medias (1909-1918)

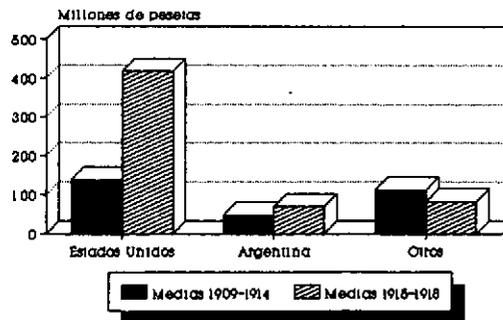


Gráfico 4



RESUMEN DEL COMERCIO ESPAÑOL EXPORTACIONES (miles pesetas)

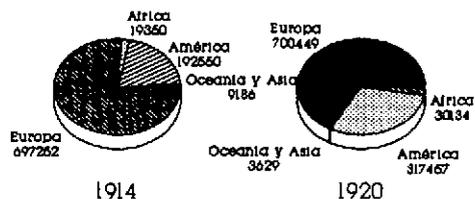


Gráfico 5

EXPORTACIONES A EUROPA Medias (1909-1918)

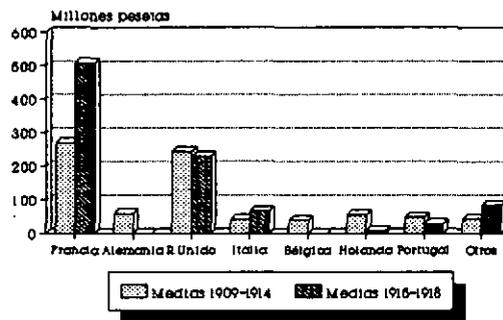


Gráfico 6

EXPORTACIONES A AMERICA (1909-1918)

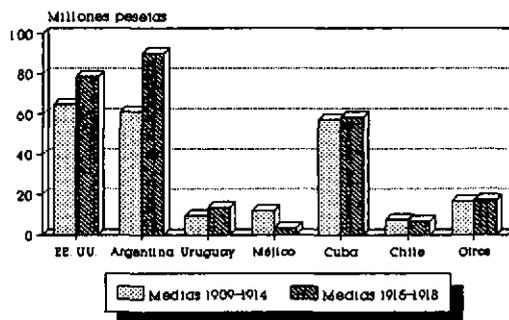


Gráfico 7

TOTAL COMERCIO EUROPA Y AMERICA (1909-1919)

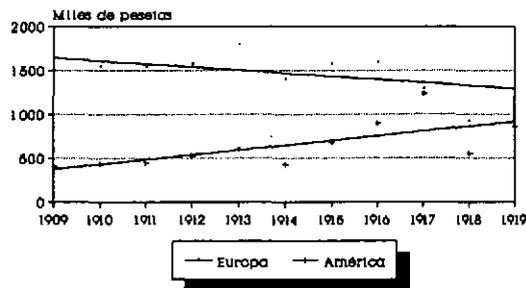


Gráfico 8

COMERCIO CON AMERICA PUERTO DE CARTAGENA (1909-1919)

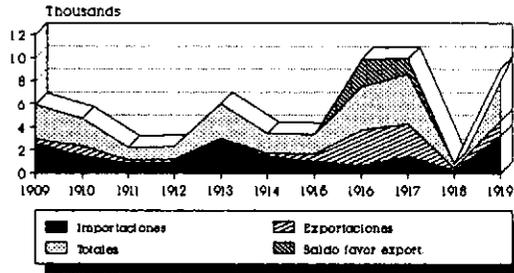


Gráfico 9

IMPORTACIONES DE AMERICA (1909-1918)

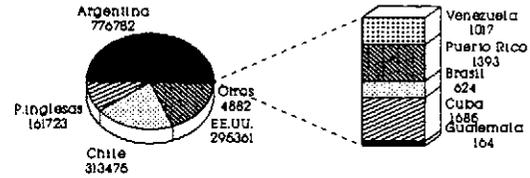


Gráfico 10

INTEGRACION DE LAS IMPORTACIONES (1909-1918)

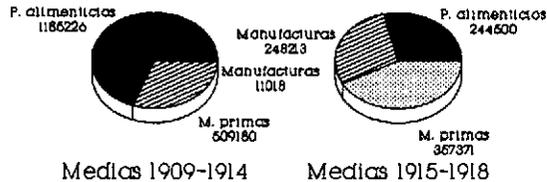


Gráfico 11

INTEGRACION DE LAS IMPORTACIONES PRODUCTOS ALIMENTICIOS (1909-1918)

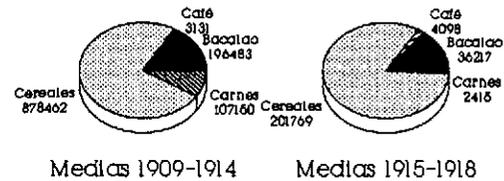


Gráfico 12



INTEGRACION DE LAS IMPORTACIONES MATERIAS PRIMAS (1909-1918)

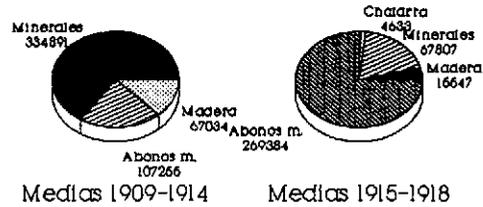


Gráfico 13

INTEGRACION DE LAS IMPORTACIONES MANUFACTURAS (1909-1918)

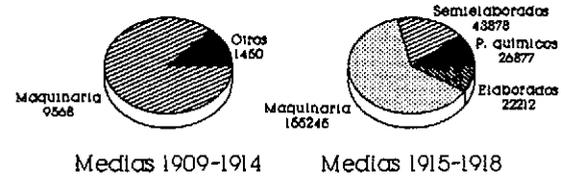


Gráfico 14

INTEGRACION DE LAS EXPORTACIONES (1909-1918)

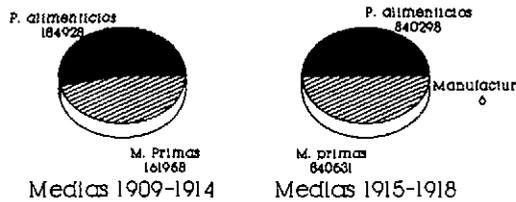


Gráfico 15

INTEGRACION DE LAS EXPORTACIONES PRODUCTOS ALIMENTICIOS (1909-1918)

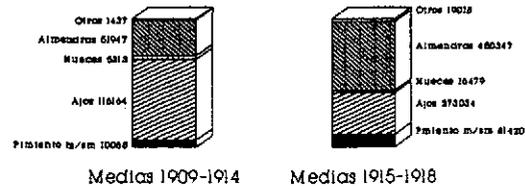


Gráfico 16